

ACTITUDES HACIA EL TRABAJO FUERA DE HOGAR DE LA MUJER CASADA: Aplicación de un Análisis de Trayectoria

Alpizar J. Russell
Gómez B. Miguel
Ramos M. Breda

I. INTRODUCCION

Históricamente, al evolucionar las distintas formas de agrupamiento familiar, se estableció una división del trabajo de acuerdo al sexo, de tal forma que a los hombres se les asignaron las tareas productivas y a las mujeres las reproductivas (Celade, [2]). Bajo este concepto se difundió una ideología sexista en la cual la mujer debe cumplir un rol de Madre-Esposa-Ama de Casa, que se caracteriza por actividades no valoradas socialmente, como la crianza de los hijos, las labores domésticas y/o por actividades ejercidas dentro o cerca del hogar, de manera que pueda llevarlas a cabo, sin detrimento de su rol prioritario de Madre-Esposa-Ama de Casa.

Esta situación se ha modificado en las sociedades industrializadas, en las cuales el proceso de desarrollo, la urbanización y ciertas corrientes de pensamiento en favor de la mujer, han propiciado la participación de ésta en actividades económicas productivas fuera del hogar.

En los países en desarrollo y especialmente en zonas rurales sigue manteniéndose la ideología sexista tradicional. Sin embargo, los cambios surgidos en las últimas décadas a favor de la mujer, así como la industrialización y la situación económica de los países, ha propiciado que en las áreas urbanas, la incorporación de la mujer a la fuerza laboral se justifique por la necesidad de un salario para ayudar a solventar los gastos del hogar. Esta participación genera ciertos conflictos surgidos por la creencia de que el trabajo fuera del hogar afecta el cumplimiento del rol femenino a ella asignado (el de madre-esposa-ama de casa), por los roces con el esposo producidos por la independencia que el trabajo le proporciona y por los valores culturales tradicionalistas de la sociedad, que le exigen no descuidar sus labores dentro del hogar.

La incorporación a la actividad productiva y la solución apropiada de estos conflictos se facilitan o dificultan, entre otras cosas, por las actitudes que tenga la sociedad hacia el trabajo fuera del hogar de la mujer casada.

Igualmente estas actitudes son importantes, porque si son positivas contribuyen a que se aprueben leyes y se desarrollen infraestructuras de apoyo que permitan a la mujer incorporarse a la población económicamente activa, desligándose de su rol tradicional.